

Carta chilena desde los Estados Unidos

Las muertes apócrifas de Pinochet

Luis Correa-Díaz

La biografía de Augusto Pinochet Ugarte –ex Comandante en Jefe y Capitán General (R) del Ejército (1973-1998), ex Dictador/Presidente (1973[4]-1990) y, en la actualidad, Comandante Emérito y Senador Vitalicio (1998-) de la República de Chile– no está escrita del todo aún, pese a que existen ya algunos textos: sus «Memorias de un soldado» / «Biografía de un soldado», subtítulos genéricos de los dos tomos de *Camino Recorrido* (1990), libro escrito por Pinochet como apología de sí mismo; también un conocido volumen titulado *El Día Decisivo. 11 de Septiembre de 1973* (1982) que contiene varias entrevistas al general Pinochet, bajo cuyo nombre viene firmado el libro –«fruto de la experiencia personal de Su Exce-lencia el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército [...], relatada en forma espontánea y a base de documentos y notas que también se reproducen», señalan los editores, la Biblioteca del Oficial del Estado Mayor del Ejército–, en el que se ofrecen algunos pasajes autobiográficos, si bien siempre relacionados a los sucesos de aquel septiembre aciago y en vistas a abundar en torno a las pretendidas dotes de estratega (genio militar) y estadista del personaje. Luego está el capítulo biográfico de Pinochet incluido en *Biografía de S.E. el Presidente de la República de Chile y miembros de la Honorable Junta de Gobierno* (1984) de Manuel Araya Villegas, el que fácilmente se puede imaginar del todo parcial y laudatorio. Por su parte, el español y franquista Álvaro Pineda de Castro escribió *Pinochet, verdad y ficción* (1981), que, como dice su editor Alberto Vassallo de Mumbert, «no es solamente una biografía, que también lo es, sino la radiografía completa de una época en la que como un gran gigante se levanta la sombra magnífica del General para con su gesto, su figura y sus dotes de estadista, ser ejemplo magnífico de cómo deben representarse el amor a la Patria, la Independencia y la Dignidad nacional y sin duda alguna la preocupación afectiva hacia el Pueblo sobre el cual se deben impartir las justas normas de gobierno que procuren la felicidad de los demás.» (¡Aleluya!) También su hija mayor, Lucía Pinochet Hiriart, publicó no hace mucho, con gran lujo y con muy escaso valor histórico, una *Biografía Ilustrada de mi Padre*, libro de mesa (*coffee-table book*) en edición bilingüe castellano-

inglés, llamado *Pionero del Mañana / Tomorrow's Pioneer* (1996). A los que habría que agregar un sinnúmero de entrevistas y otros tipos de documentos periodísticos, dentro de los cuales destaca *Ego Sum Pinochet* (1989), libro/retrato que contiene una serie de largas conversaciones (de carácter autobiográfico) entre el general, aún dictador/presidente de Chile en ese entonces, y las periodistas Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux. Recientemente hay que destacar la entrevista-artículo «The Dictator» (*The New Yorker*, October 19, 1998) de Jon Lee Anderson, y en la polémica actual, *Europa vs Pinochet: indebido proceso* (1999) de Hermógenes Pérez de Arce. Para una buena lista de referencias y comentarios sobre entrevistas hasta finales de los ochenta, véase *A Nation of Enemies* (1991) de Pamela Constable y Arturo Valenzuela. La figura de Pinochet, sin embargo, ha recibido un mayor tratamiento hasta ahora, lógicamente, en relación a tres aspectos básicos: a) el golpe de Estado, la política y los derechos humanos desde entonces; b) su régimen (17 años) y los cambios/logros económicos experimentados por el país durante ese período, y c) el postpinochetismo, su impacto/presencia posterior, vuelta ya a la democracia. Por último, y sin considerar las entradas de ciertas enciclopedias –*Británica*, *Encarta*, etc.– y algunos diccionarios histórico-políticos –por ejemplo el *Historical Dictionary of Chile* (1987) de Salvatore Bizzarro, o el *Biographical Dictionary of Latin American and Caribbean Political Leaders* (1997), editado por Robert J. Alexander–, están hoy ciertas páginas del Internet, por ejemplo la *Reseña biográfica del Comandante en Jefe del Ejército de Chile Capitán General Augusto Pinochet Ugarte*, <ejército.cl/pinochet.htm>. No obstante, quizás el mayor esfuerzo biográfico de índole crítica –aparte de ciertos fragmentos de índole más bien periodísticos o de opinión– está representado por el libro *Auge y ocaso de Augusto Pinochet, psicohistoria de un liderazgo* (1988) de María Dolores Souza y Germán Silva, aunque el objetivo es hacer, en aquel entonces, un «diagnóstico [de la personalidad] de Augusto Pinochet» en relación a un tema más global del cual el personaje en cuestión resulta ser uno de los mejores ejemplos, el poder total, específicamente «las patologías del poder» absoluto, desde una perspectiva que combina las ciencias médicas (de la mente) y las sociales, y cuyo género es definido por sus autores como «psicobiografía y análisis de contenido».

Pero no existe, hasta la fecha, una biografía cabalmente crítica de Pinochet. Por eso, el día en que se quiera escribir ese libro, habrá que tener en cuenta una página magistral de Pedro Gómez Valderrama (1923-1992), uno de los escritores colombianos más importantes de este siglo, cuya obra es (re)conocida en España también. Una página –una miniatura narrativa de

notable factura poética— que tiene que ver proféticamente con el último capítulo de la vida de aquel personaje de la historia política más reciente de Chile y de América Latina. En ella se cuentan crítica y lúdicamente las «muertes» del ex dictador. El texto en cuestión corresponde a una de las entradas de una de las últimas colecciones de cuentos-ensayos del escritor, *Las muertes apócrifas* (1976), aparecida, primero, en el volumen antológico *La nave de los locos y otros relatos* (Madrid: Alianza, 1984) y, más tarde, en *Cuentos completos* (Bogotá: Alfaguara, 1996). En este relato múltiple de *Las muertes apócrifas*, cuyo género dio en llamar «ultraficción», su autor narra la(s) muerte(s) hipotética(s) de diversos personajes históricos, trece personajes en total, entre los cuales se encuentra —además de Cristóbal Colón, Vasco Núñez de Balboa, Simón Bolívar y Henry Kissinger, en relación directa a la historia de (las) América(s)— Augusto Pinochet. Tal conjunto de narraciones brevísimas puede ser visto como el ejercicio de una tanatología histórica, literaria y política: juegos necrológicos y necros-cópicos que, a veces, parecen mimar la forma de epitafios provocadores, de autopsias al cadáver cultural de esos seres alguna vez vivos, y, ciertamente, la de un obituario apócrifo.

En la entrada sobre Pinochet, el autor crea cuatro hipótesis para contar las muertes del general —quien, hasta la fecha y especialmente cuando el texto de Gómez Valderrama fue escrito (hace ya dos décadas) gozaba de (relativa) buena salud, lo cual convierte a esta miniatura narrativa en una especie de profecía, asunto que queda confirmado en la última de las hipótesis, donde a través de una suerte de depuración verbal y gnoseológica del acto profético o augural se alcanza, ni más ni menos, la perfección predictiva, esa su muerte que allí se le/nos anticipa es/será aquella «a la cual [simplemente] estaba predestinado»—, mediante las cuales se pasa revista, mientras se le hace un juicio literario en cada uno de los casos, a: *a*) la conjetura épica: al momento histórico (el golpe militar del 11 de septiembre de 1973) en que emerge su figura dictatorial, engañosamente heroica; *b*) la conjetura elegíaca: a la consecuencia alegórico-política de cierto más importante: la defunción/refundación de la democracia en Chile, un *exemplum* del paradigma latinoamericano de aquellos y otros años *in imagine parva*; *c*) la conjetura policíaca: al establecimiento de un gobierno autoritario cuyo delirios inquisitoriales han terminado por volverse en su contra; y, como se dijo antes, *d*) la conjetura (propriadamente) trágica: el destino final/fatal de Pinochet y el futuro de la patria (grande) con/sin la presencia de esta «mano dura.» (*Absit* digo yo y cruzo los dedos para que no vuelva *nunca más* ninguno como él y los suyos.)